ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

SITIADO POR HAMBRE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

CUESTA, CRIADO Y ALBA

MÚSICA DEL

MAESTRO ESPINO



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
5	4	Crisis total.—j. o. v......	1	D. Eusebio Sierra.....	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre—c. o. v	1	F. Flores García...	»
5	2	El sonambulismo.—c. o. p.	1	Clemente García de Castro........	»
4	1	El primer número.—j. o. v.	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
		Firme, Coronel.........	1	José Olier........	»
3	1	La estatura de Papá.—j. o. p...................	1	Castilla y Weyler.	»
1	3	La Macarena.—j. o. p....	1	D. José Orozco.......	»
3	2	Los gorrones.—j. o. p....	1	Manuel Matoses...	»
2	2	¡Nicolás!.—c. o. p.......	1	Eusebio Sierra....	»
2	2	Oler donde guisan.-c. o. p.	1	E Sanchez Castilla.	»
2	3	Perros y gatos.—j. o. v...	1	José Estremera....	»
4	2	¿Si me saldré con la mia? c. o. p.................	1	M Gomez de Cadiz.	»
3	3	Errar la cura.—c. o. v....	2	José Olier........	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p	2	Sres. R. Carrion y Aza.	»
2	2	Tú lo quisiste.—j. o. v...	2	D. Pedro Gorriz.....	»
7	2	Sucumbir en la orilla.—d. o. v....................	3	Luis Oneca.......	»
9	2	La marca del presidiario. m. a. p...............	5	Magin Venancio..	»

SITIADO POR HAMBRE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

CUESTA, CRIADO Y ALBA

MÚSICA DEL

MAESTRO ESPINO

Estrenado con gran éxito en el LICEO DE CAPELLANES, en la noche del 24 de Junio de 1882.



MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA TECLA........	SRTA. LOPEZ (D.ª MANUELA).
LUISA.............	SEGURA (D.ª FRANCISCA).
JUANA.............	MONTES (D.ª MARÍA).
DON NICOMEDES..	SR. DELGADO (D. FÉLIX).
DON MATÍAS.......	BALADA (D. FEDERICO).
RUBIO:	VERDEJO (D. PEDRO).
LUISITO............	COGGIOLA.

La accion en Madrid: época actual.

AL SEÑOR

DON MANUEL PEREZ OBON

dedican este juguete, en prueba de amistad,

Los Autores.

26 de Junio de 1882.

ACTO ÚNICO.

Comedor en casa de don Matías.—Puertas laterales y al foro.—A la derecha, y en segundo término, una ventana.—Al foro derecha un reloj de timbre.—Al foro izquierda un repostero preparado para la comida.—En medio de la escena una mesa con mantel.—Mobiliario lujoso.

ESCENA PRIMERA.

DON MATIAS y á poco JUANA.

MATIAS. Qué pesadez! Van á dar las ocho y no está la mesa puesta. Todos los años lo mismo! Es fuerte cosa que el dia de mi santo se ha de celebrar siempre en mi casa con un disgusto. (Llamando.) Tecla! Juana! Luisa! Tres mujeres para preparar la cena y sin hacer nada de provecho todavía.

JUANA. Qué tiene usted, señor? (Con los manteles que empieza á poner en la mesa.)

MATIAS. Tengo muchas cosas...

JUANA. Jesús! qué cosas son esas?

MATIAS. En primer lugar, un humor de mil demonios.

JUANA. Ave María! y qué génio!

MATIAS. Te parece que venga Nicomedes...

JUANA. Y quién es Nicomedes?

MATIAS. El amigo de la infancia para quien os he mandado disponer un cuarto. Viene desde Valdemoro á comer con nosotros y pasar en casa la noche; y habré de decirle: «Espérate, hombre, que á pesar de haberse empezado á preparar la comida esta mañana, aun no podemos comer! Y son las ocho de la noche.» Qué estais haciendo por dentro?

JUANA. No oye usté que no me estaba abanicando?

MATIAS. Lo que es eso ni yo tampoco; hace un frio de todos los diablos.

JUANA. Además, no son más que las siete.

MATIAS. Ya veo que entiendes poco de relojes.

JUANA. (Acercándose con desenvoltura á Matías.) Pues mire usté, más de cuatro años he servido en casa de un relojero, y... sabe usté lo que me decia cuándo estábamos solos?

MATIAS. Sepamos, qué te decia.

JUANA. Que yo daba... la hora.

MATIAS. Sí (y él daria los cuartos. Lo mismo me ha ocurrido á mí sin ser relojero.)

ESCENA II.

DOÑA TECLA y LUISA que traen algunos platos y botellas que colocan en la mesa, ya preparada por Juana.

TECLA. Qué te pasa? (Con enfado.)

MATIAS. Me pasa que estoy pasado con vuestra calma.

TECLA. Milagro será que el dia de tú santo no me oigan á mí los sordos.

LUISA. Papá, ten paciencia.

MATIAS. Paciencia? Ya estoy harto.

TECLA. Estás harto y quieres comer?

MATIAS. No hablo por mí. Lo digo por Nicomedes, que no debe tardar.

TECLA. Que se espere.

MATIAS. Mira, Tecla, la primera obligacion de la mujer.....

TECLA. Oyes, no estoy para sermones.

MATIAS. Ni yo para predicar, que no soy cura. Pero si lo fuera predicaria en favor del divorcio.

JUANA. (Ya escampa!)

TECLA. Esto no se puede sufrir! (Rompiendo un plato contra la mesa.)

MATIAS. Ni á tí aguantar.

LUISA. Mamá, no te enfades, que esta noche viene Luisito.

TECLA. Que venga.

LUISA. Papá, que si mi novio os vé reñir, va á formar mal concepto de nosotros.

MATIAS. Que lo forme.

JUANA. Vamos, señores, tengan ustedes prudencia...

TECLA. A usted no le dan vela en este entierro.

MATIAS. El tuyo debia ser.

TECLA. Mi entierro? Mónstruo. (Yéndose á él.)

MATIAS. Me amenazas? Ven, acércate. (Enarbolando una silla.)

LUISA. Papá...

TECLA. Te he de arañar.

JUANA. Señora...

LUISA. Ay! Ay! que me dá. (Cayendo sobre una silla.)

TECLA. Hija! Pobrecita mia! Lo ves, infame? Mal marido? (Acuden Juana y Tecla.)

MATIAS. Nada veo. Soy una fiera. Húndase el mundo. Perezca la familia. (Echando á rodar la silla que enarboló. Suena la campanilla.)

TECLA. Llaman... (Sosteniendo á su hija en la silla.)

MATIAS. Llaman. (Paseando aceleradamente.)

JUANA. Llaman. (Abanicando ó haciendo aire á Luisa.)

MATIAS. No hay quien abra la puerta? (Furioso.)

JUANA. No señor.

TECLA. No señor.

MATIAS. Entonces abriré yo. (Va á hacerlo.)

TECLA. Este hombre me consume! Yo voy á morir. (A Juana.) Has traido las aceitunas?

JUANA. Sí, señora.

LUISITO. (Dentro.) Buenas noches, D. Matías.

TECLA y JUANA. Luisito.

LUISA. Mi novio. (Volviendo en sí de repente.)

TECLA. Disimulo. (Las tres se sientan como si nada hubiera sucedido.)

LUISA. Que no sepa...
JUANA. Ya entiendo.

ESCENA III.

DICHOS.—LUISITO.—MATIAS.

LUISITO. Buenas noches, señores.
TODOS. (Con alegría y en el mismo tono alegre que aquel lo ha dicho.) Buenas noches, Luisito.
LUISITO. Vaya, vaya, con que sin comer todavía... (Muy jovial.)
JUANA. Sin comer.
LUISITO. Sin comer. (Disimulando el mal humor.)
MATIAS. Sin comer. (Indicando su disgusto.)
TECLA. Sí señor, sin comer. (Con enfado. Pausa.)
LUISITO. (Despues de mirar á todos buscando palabras para la conversacion.) Caramba! Caramba! Con que el santo de don Matías. Yo le felicito ú usted, y le deseo muchos años de prosperidad, en compañía de su esposa... (Sonrisa de Tecla forzada.) de su hija... (Idem de Luisa.) y del continuador de esta familia; y ese continuador he de ser yo.
MATIAS. Continuador? Usted se casará con mi hija?
LUISITO. No es otro mi anhelo.
MATIAS. Madruga usted?
LUISITO. No señor; pero esa pregunta?...
MATIAS. Para casarse con mi hija es fuerza que usted se levante temprano y se ponga bien los pantalones.
LUISITO. Los llevo siempre puestos...
TECLA. Si no me voy estallo! Hasta luego. (Váse.)
LUISITO. Hasta despues.
LUISA. No puedo más. Hasta despues. (Váse.)
LUISITO. Hasta luego.
JUANA. Señor, la comida?...
MATIAS. Por comida ya... Vete.
JUANA. Señor, y qué casa de fieras! (Váse.) Y mi Rubio que estará esperando en la calle.

ESCENA IV.

MATIAS.—LUISITO.

LUISITO. No puedo remediarlo.

MATIAS. Qué?

LUISITO. Hablo de la satisfaccion que siento al ver una familia reunida en santa paz y en grata confianza, alrededor de la mesa, celebrando con una abundante comida el dia del santo de una de las personas de la casa.

MATIAS. Ah! sí señor; la paz y la alegría no faltan nunca aquí.

LUISITO. (Bostezando.) Aaah!

MATIAS. Tiene usted apetito?

LUISITO. Muchas gracias, no se moleste usted.

MATIAS. No lo decia por eso.

LUISITO. Esta mañana no he almorzado por si ustedes me obligaban á comer.

MATIAS. Pues ya puede usted marcharse á una fonda.

LUISITO. Qué bromista es usted!

MATIAS. Bromista, eh? Mire usted si soy bromista. (Poniéndose el sombrero para marcharse.)

LUISITO. Pero se vá usted?

MATIAS. Andando.

LUISITO. Qué dirá doña Tecla?

MATIAS. No me importa lo que diga.

LUISITO. Qué pensará Luisa?

MATIAS. Ea! que piensen lo que quieran. Estoy reventando de paciencia, y quiero pegar con alguien.

LUISITO. Qué es esto? Reflexione usted...

MATIAS. Va usted á defenderlas? Quiere usted ser la víctima de mi furor?

UISITO. No, señor. (Suena una murga.)

ATIAS. Qué es eso?

UISITO. Una murga. Le obsequian, tal vez, por ser el santo de usted.

MATIAS. Sí, espere usted, que voy á corresponderles! (Coje el lavabo y lo arroja por la ventana.) Ahí vá la paga; tomad música.

DENTRO. Ay! (Grito atronador.)

LUISITO. Dios mio! qué ha hecho usted?

MATIAS. Pagarles! (Se aparta de la ventana.)

LUISITO. Está usted perdido. (En la ventana.)

MATIAS. Ande usted, que el que se haya encontrado con el chaparron ya vá bien servido.

LUISITO. Lo ha matado usted.

MATIAS. Eh? (Asustado.)

LUISITO. Allí yace en el suelo.

MATIAS. Retírese usted de esa ventana.

LUISITO. Dios mio! Qué desgracia!

MATIAS. Me tiemblan las carnes!

LUISITO. Y á mí. Mire usted cómo se me blandean las piernas!

MATIAS. Ocultémonos.

LUISITO. Corramos.

MATIAS. Ni una palabra si nos interrogan.

LUISITO. Ni media.

MATIAS. Yo diré que estaba haciendo la sopa en la cocina.

LUISITO. Yo la mayonesa.

MATIAS. Vamos.

LUISITO. Vamos. (Campanilla.)

MATIAS. } Ay!
LUISITO. }

MATIAS. Ahí están los guardias.

LUISITO. El órden público.

MATIAS. Diga usted, me ahorcarán?

LUISITO. Yo que sé.

MATIAS. Yo no abro la puerta.

LUISITO. Yo tampoco.

MATIAS. Corramos á la cocina. Juana abrirá.

LUISITO. *Lazziate ogni speranza.*

MATIAS. No hable usted en latin, que me huele á muerto. (Váse, foro.—Segunda campanilla.)

JUANA. Pase usted, y espere ahí, en el comedor. (Dentro, y pasando por la puerta del foro.)

ESCENA V.

MÚSICA.

DON NICOMEDES.

Aquí estoy yo,
soy puntual:
verán que no
me hago esperar
Un hambre traigo,
y es un error
decir un hambre,
porque son dos.
Tanta, que ahora me comia,
y no es exageracion,
todo el ganado lanar
que se cria en la nacion.

—

Vengan capones
vengan jamones
y salchichones
para cenar;
con todo puedo,
no tengo miedo,
por nada cedo
hasta reventar.

—

Al ver la mesa
siento un placer,
que se conmueve
todo mi sér.

—

Tanta es la alegría
que produce en mí,
que bailo de gusto
como cuando fuí
de varios teatros
primer bailarin.

—

Que aun no he perdido
mi agilidad
y todavía
puedo bailar;
y si se trata
de comer bien,
con más motivo
muevo los piés. (Baila.)

HABLADO.

Venia en álas de... mi apetito. (Frotándose las manos.) Primero el viaje, que siempre lo abre de par en par; luego el tiempo trascurrido, que no es poco, porque desde que salí de Valdemoro esta mañana, no he tomado más que el chocolate con el ama del cura, que de madrugada es cosa apetitosa; y por último, dos medias copitas de triple anís, como si dijéramos dos banderillas de fuego, todo me hace venir aquí con las de Cain, ¡qué digo, Cain! con las de Heliogábalo. Estoy poco fuerte en Historia Sagrada.

ESCENA VI.

DOÑA TECLA conducida por su hija LUISA y JUANA, todas llorando.

JUANA. Aquí está. (Señalando á Nicomedes.)
TECLA. Ay! caballero, qué desgracia!
NICOM. (Desgracia? Malo, se ha engullido el gato la comida.)
TECLA. Mi esposo es un bendito...
LUISA. Un buen padre.
JUANA. Un señor muy bueno.
NICOM. Y qué? (A que no comemos!)
TECLA. Yo sé que el Código tiene sus penas para el asesino.
NICOM. (Asesino!)
TECLA. Pero tambien hay causas que atenuan el crímen. Mi esposo es inocente de todo punto.

LUISA. Inocente de todo punto.
JUANA. De todo punto.
NICOM. Muchos puntos son esos.
TECLA. Mi marido solo quiso remojarlo.
NICOM. Con vino?
TECLA. No señor; con el agua del lavabo. Pero, ay!
NICOM. Qué hay?
TECLA. Que lo mató.
NICOM. Zambomba! A quién mató su marido?
TECLA. No lo sabemos.
NICOM. Si estaré en un manicomio sin saberlo?
TECLA. Yo deseo...
NICOM. (Lo que yo deseo es comer.)
TECLA. Que usted eche tierra al asunto.
NICOM. Señora, me ha tomado usted por algun sepulturero?
TECLA. No, pero usted puede salvarnos echándose un punto en la boca.
NICOM. Es decir, no comiendo. Resignacion! (Bostezando.) (Un dia más sin comer!) Adios, señoras.
TODAS. Muchas gracias, caballero.
NICOM. Y dígale usted á su marido que cuando otra vez convide á un amigo de la infancia, no le dé á comer escusas, razones y jeremiadas.
TECLA. Qué dice? No es usted el comisario que viene á prender á Matías?
NICOM. No, señora, yo no vengo á comerme á Matías, digo, á prenderle. Yo soy su amigo Nicomedes...
TODOS. Ah! (Con alegría.)
NICOM. Que hace quince años no nos veíamos, y que el otro dia nos reconocimos en Valdemoro.
TECLA. Y le convidó á usted?
NICOM. Para hoy.
TECLA. Sí, lo sé! Me lo ha contado.
LUISA. Ay! qué alegría! Papá! papá! Voy á decirle... (Váse.)
JUANA. Y yo que creia... Valiente susto hemos pasado!
TECLA. Tú tienes la culpa, que has dicho que el señor...
JUANA. Yo he dicho que era un desconocido. Lo demás lo dijeron los señoritos.
TECLA. Ay! respiro; pero tome usted...

NICOM. Qué?
TECLA. Asiento.
NICOM. (Mejor tomaria una chuleta).

ESCENA VII.

DICHOS.—MATIAS.—LUIS.—LUISA.

MATIAS. Ja! ja! ja! (Saliendo.) Nicomedes! Con que eres tú?
NICOM. El mismo que viste y calza.
MATIAS. Caramba! Y qué gracia ha tenido la equivocacion. Pues no te habíamos tomado por el comisario de policía?
NICOM. Eso me decia tu señora.
MATIAS. Si supieras el miedo que hemos pasado, digo, que ha pasado este jóven... (Por Luisito.)
LUIS. Sí, señor, mucho miedo.
MATIAS. Espera, que voy á hacerte la presentacion, en regla, de mi familia.
NICOM. Oye, más vale que me presentes la comida.
MATIAS. Ja! ja! qué ocurrencias tiene, verdad?
TODOS. Ja! ja!
NICOM. Pero esta gente no piensa en comer y me toma en broma?
JUANA. (En la ventana.) No veo á mi novio. Qué le habrá pasado que no ha venido?
MATIAS. Pero ahora que pienso, quién será el muerto?
NICOM. El muerto?
TECLA. Ya vuelves á tu manía?
LUISA. Papá!
MATIAS. Aquel cadáver en el suelo, yerto, frio...
NICOM. Un cadáver yerto?
TECLA. Pero, tú le viste?
MATIAS. Sí; digo, no; qué me sé yo?
TECLA. Siempre será alguna idea infundada de tu imaginacion.
MATIAS. No, que lo ha visto Luisito.
LUISITO. Por mis propios ojos.
NICOM. Ya comprendo que no veria por los mios. Pero, no comemos?

TECLA. Sentémonos, y trae la comida. (A Juana.)

NICOM. Santa palabra. (Se sientan.) (Pausa.)

LUISITO. Alégrese usted, don Matías.

MATIAS. Estoy temiendo una gran desgracia. Todos los años me ocurre algo siniestro el dia de mi santo.

NICOM. Alégrate, hombre, y déjate de tonterías.

MATIAS. Ea, que no puedo, no puedo comer. Me serviría de veneno. Se me figura que vienen por detrás de mí dos guardias de órden público, que me gritan: *detente, asesino*; y creyendo que tengo fuerzas para escapar, me apuntan, disparan y pum! (Fuerte detonacion de petardo. En el mismo momento Juana sale con la sopa y se le cae la sopera. Todos los personajes impresionados.)

TODOS. Ay!

MATIAS. Me han matado?

NICOM. (Por la sopera que se ha roto.) No; ha sido á mí.

TODOS. A usted?

NICOM. Nos hemos quedado sin sopa.

TODOS. Ah! (Luis ha ido á la ventana.)

JUANA. Señora, no lo he podido remediar.

LUISITO. Debe haber sido un petardo, por lo que veo.

MATIAS. Si te digo que el dia de mi santo... siempre nos sucede...

TECLA. Pero qué barbaridad! A qué viene tanto disgusto? Juana, llégate á la fonda de al lado, y que traigan cuatro raciones de sopa.

JUANA. Voy en seguida. Así hablaré con mi Rubio. (Váse.)

NICOM. Otro rato de espera. Ya no veo de hambre.

MATIAS. Ay!

NICOM. Qué, te duele?

MATIAS. Se me figura.

TECLA. Déjate de figuraciones.

MATIAS. Quiero salir de esta terrible duda.

TECLA. Pues fácilmenle se sale. Vamos á ver qué ha sucedido cuando arrojaste la palancana.

LUISA. Sí, vamos.

LUISITO. De paso compraremos unos pastelillos!

NICOM. Pastelillos? Cuándo llegará la hora de comerlos?

LUISA. Ya verá usted cómo su miedo es imaginario.
LUISITO. Sí, debe haber sido que el lavabo que usted tiró...
MATIAS. Le desbarató los sesos á un infeliz?
LUISITO. O no ha sido más que un golpe y le ha privado del sentido?
NICOM. Sí, señor, eso será. Más vale que comamos.
LUISITO. Tiene razon don Nicomedes; más vale que comamos. Yo tambien tengo apetito. Por otra parte, es lógico suponer que no habrá ocurrido la desgracia que tememos, cuando no ha venido la autoridad en busca del delincuente.
TECLA. Dice bien.
LUISA. Tiene razon Luis.
MATIAS. Sabeis que me voy convenciendo?
LUISITO. De otro modo haremos sospechar si fuéramos preguntando acerca de lo que ha pasado.
MATIAS. Teneis razon.
NICOM. (Y hambre!)
MATIAS. Y tanto me habeis convencido, que opino que nos sentemos á la mesa y apuremos mientras viene la cena una botella de un famoso vinillo del Priorato que me han regalado para hacer ganas de comer.
NICOM. (Qué burla más sangrienta. Hacer ganas de comer!)
TODOS. Viva el Priorato!
MATÍAS. Viva la alegria y muera el pesar! (Trae del armario la botella.)
NICOM. Gracias á Dios que voy á tomar algo.
MATÍAS. Mirad qué cara pone Nicomedes!
TODOS. Ja! ja! ja!
MATÍAS. El saca corchos!
TODOS. Aquí está.
NICOM. La boca se me hace agua! (Campanilla.) (Todos se quedan inmóviles mirándose mútuamente.)
TODOS. Ay! (Páusa)
MATÍAS. Serán ellos?
TODOS. Quiénes?
MATÍAS. Los guardias!
LUISA. Jesús! María y José! (Campanilla.)
TODOS. Ay!

TECLA. Abre, Luisa.
LUISA. Yo no; abre tú Luis.
LUIS. Yo no; me faltan fuerzas. Abra usted, don Matías.
MATIAS. Nicomedes, eres mi amigo? (Con misterio).
NICOM. (Entre morir de hambre y comer en la prevencion, opto por lo último.)
MATIAS. Apiádate de mi situacion.
NICOM. Valor! Pero acompañadme todos.
TODOS. Vamos. (Campanilla fuerte.) Ay!
NICOM. Mucha entereza y serenidad. Es fuerza abrir. (Desaparecen un momento y en lugar de volver como se fueron con las caras compungidas y agarrándose unos á otros, lo hacen alegres y separadamente.)
JUANA. (Dentro.) Albricias, señores! (Fuera.) Lo del muerto no ha sido nada; fué un accidente que le dió á un hombre; el lavabo ni siquiera le rozó el cuerpo.
TECLA. Bendito sea Dios!
TODOS. Gracias le sean dadas.
JUANA. La sopa la traerán ahora mismo.
NICOM. (Si comeremos al fin?)
JUANA. Y en la portería me han entregado este telegrama para usted. (A don Matías.)
LUISA. Algun amigo que le felicita á usted, papá.
TECLA. Ves cómo todo se compone, y tus augurios funestos en el dia de tu santo, no llegan á ser reales?
MATIAS. Ay! (Espantado.)
TODOS. Qué?
MATIAS. Tus palabras... que... pienso...
NICOM. No pienses, hombre; acaba y ábrelo.
TECLA. Si debe ser una felicitacion. Yo no sé este hombre cómo está hoy.
LUISA. Verdad.
LUIS. Está turbado.
MATIAS. Ay! (Despues de leer, en el colmo del dolor.)
TODOS. Qué?
MATIAS. Mi presentimiento!
TECLA. Habla! Qué ocurre? Estás pálido!
MATIAS. No, no.

NICOM. (Estoy temblando de... hambre!)

TECLA. Te exijo que me leas ese despacho.

MATIAS. Sea, si así lo quieres! (Llorando de una manera rara, se acerca á la luz y lee.) «Cádiz 22... Madrid, etc.: el tio de Tecla ha muerto de... (Titubeando, con el lloro, al leer las palabras «muerto de:..,)

TECLA. Dios mio!

NICOM. (Adios mi comida.)

MATIAS. (Sigue leyendo con dificultad.) Ha muerto... (Acercándose más á la luz.)

TECLA. Sigue. (Rápidamente.) No te detengas... de qué?

MATIAS. Espera... (Sigue la lectura.) Ha muerto...

TECLA. Jesús, hombre! De qué? Pronto, pronto!

MATIAS. (Leyendo.) De repente.

NICOM. (Más pronto no puede ser.)

TECLA. Ah!... (Se desmaya y acuden en su auxilio D. Matías y D. Nicomedes.)

MATIAS. Infeliz... se desmayó!

NICOM. (Yo sí que voy á desmayarme.)

MATIAS. Juana... no lo decia yo? (Juana se dirige en auxilio de doña Tecla.) (A D. Nicomedes.) Mira que es triste cosa que no podamos celebrar mi santo sin contrariedades.

NICOM. Triste es (y más triste todavía que os hayais acordado de mí para dejarme sin comer desde las siete de la mañana.)

MATIAS. Es para pegarse un tiro! (Con desesperacion.)

NICOM. Sí, es para... (comerse un pavo relleno.)

MATIAS. (A Juana.) Le va pasando?

JUANA. Ya vuelve en sí, pobre señora!

TECLA. Matías!... Nicomedes! (Con pesar.) Infeliz tio. Morir en América! Solo, aislado...

NICOM. Eso no le aflija á usted, señora: en América se muere lo mismo que en cualquiera otra parte.

MATIAS. Pues á descansar; se realizaron mis presentimientos. Lo siento por tí.

NICOM. Ay! (Me dan intenciones de ahogarme.)

TECLA. No sé cómo me tengo en pié.

NICOM. Ni yo.

LUIS. Vamos, señora, valor. Yo me retiro. Acompaño á ustedes en el sentimiento.—Luisa, no llores,

y cree que mi dolor... Ay! (Me voy á una fonda.)

MATIAS. Con que dame el brazo, esposa mia y vamos á retirarnos. (La coje del brazo.) Se aguó la fiesta; ni comida, ni teatro. (Toma una bujía.) Adios, Nicomedes, que pases buenas noches. Mañana será otro dia.

NICOM. Adios. Que usted se alivie. (A doña Tecla.)

TECLA. Gracias. Tú puedes comer si quieres. (A Juana.)

JUANA. (Entregando á don Nicomedes una bujía encendida y señalándole la primera puerta de la derecha.) Este es su cuarto. (Sonriéndose.) (Don Matías y doña Tecla desaparecen por la primera puerta de la izquierda.)

NICOM. Me parece que esta chica se burla. (Entrando en su habitacion.) Maldita sea mi suerte!

ESCENA VIII.

JUANA y DESPUES RUBIO.

JUANA. Jesús! y cuántas peripecias! Afortunadamente he podido hablar con Rubio, y fingiéndose el mozo traerá la sopa que he encargado le den en la fonda. Y como esta noche no es fácil que salgan de su cuarto los señores, podremos tener un ratillo de *buten*. Los dormitorios están lejos de aquí, y... ancha Castilla. (En la ventana.) El es! ya viene. Jesús, si parece un camarero, más bien que militar! Ay, cómo le quiero, madre mia! (Cerrando las puertas.) Ya no hay peligro que nadie nos oiga de dentro, aunque aquí hubiera toros y cañas.—Abrámosle. Aquí está.

MUSICA.

RUBIO. Presente mi capitana. (En la puerta del foro.)
JUANA. Alinear, alinear:
media vuelta á la derecha.
RUBIO. Dos en fondo.
JUANA. Firme!

RUBIO. March!...

(Bajan los dos del proscenio juntos y marchando.)

RUBIO. Aquí me cuelo yo como
trasquilao por iglesia
con más frio que la nieve
y más miedo que vergüenza.
Puesto en tí tengo los ojos,
en tí mi alma tengo puesta
y si no me quieres, voy
á ponerte como nueva.

JUANA. Allá voy, aunque no hagas
más alardes de fiereza,
que si tú me pones sitio,
la plaza fuerte se entrega.
Si quieres de mi cariño
servir bajo las banderas,
la gran cruz del matrimonio
te darán en recompensa.

JUANA. Si es que de tu valentía
darme quieres una muestra,
te casas, que de valor
casarse es una gran prueba.

RUBIO. Ven acá, ven á mis brazos;
no te resistas, morena,
mira que viene tu Rubio
calada la bayoneta.

LOS DOS. Aunque no quiera,
ya se entregará:
aunque resista,
capitulará.

HABLADO.

JUANA. Tunante, qué suerte tienes.

RUBIO. Calla, chiquilla, si estoy temblando.

JUANA. Hace un frio horroroso.

RUBIO. No tiemblo de frio.

JUANA. Pues de qué tiemblas?

RUBIO. De gusto. (Acercándose mucho á Juana.)

JUANA. Zalamero! Vamos á cenar juntitos.

RUBIO. Olé, dame un abraso.

JUANA. Vamos, no hagas que mc arrepienta de haberte permitido subir.

RUBIO. Pero, por qué no quieres que te abrase?

JUANA. Para qué?

RUBIO. Toma! pá jaser boca... (Transicion.) Oye, qué te paesco con gaban? (Desabrocháudose los botones que lo doblaban en forma de chaqueta.)

JUANA. Muy bien.

RUBIO. Se lo he trincao ar capitan. Me buscao tambien un chapeo pá no traé la gorra; pero no jayé más que una gabina, y éste es mucho sombrero pá un hombre solo. (Transicion.) Ay, Juanilla! si supieras las ganas que tengo de casarme contigo.

JUANA. Pues chico, lo que es ahora tenemos que contentarnos con la esperanza; porque de simple soldado...

RUBIO. Sí; pero... en arsendiendo...

JUANA. Cuando llegues á sargento...

RUBIO. Eh? Cuando este cura sea sargento, te dará su blanca mano (y te dará si te descudias el pasaporte para la enfermería.) Jesús! (Con alegría.) Cuándo mos veremos der brasete.

JUANA. Sé prudente; habla bajo. Pudieran despertar los señores y tomarte por un ladron.

RUBIO. (Con indignacion.) Yo lairon? María Santísima!

JUANA. Calla, hombre.

RUBIO. Juana... me has ofendío. Yo lairon? Vamos, que eso me ha llegao aquí. (Señalando al corazon.)

JUANA. Anda, tonto, vamos á cenar. (Con cariño.)

RUBIO. Eso me ha llcgao aquí. (Señalando al estómago.) Pero que no güerbas á...

JUANA. Siéntate.

RUBIO. (Sentándose.) En su lugar descanso. (Hace lo propio Juana.)

JUANA. Y díme, chico, te harán pronto sargento?

RUBIO. Drento de un rato. Llevo siete años en el servicio: he sio ranchero, tambó, barbero der batallon, y ahora... ahora é arsendío... ahora soy asistente de un capitan que prueba la punta é toas sus botas en la parte de atrás de mi capote. Ya ves que estoy en camino de llegá pronto

á sargento, si es que antes no me parte de un puntillon mi capitan.

JUANA. Y cruces, no tienes?

RUBIO. No tengo más que siete.

JUANA. Vamos, y todas pensionadas?

RUBIO. Qué pension ni qué niño muerto. Si no tengo ninguna cruz.... Si lo que he dicho que tenia son... sietes en el capote y en la levita que me los he surcio como Dios me ha dao á entender.

JUANA. Ah!... ya...

RUBIO. Pues qué creias? Siempre me estoy enganchando. Ahora tambien me he enganchao... (Con intencion picaresca.)

JUANA. Dónde?

RUBIO. Toma, pues contigo!

JUANA. Qué pícaro! Ea, vamos á probar este plato.

RUBIO. Vamos á probá man que sea toa la bajilla. (Coge una cuchara en el momento en que empieza á sentirse ruido en el cuarto de don Nicomedes.)

JUANA. Chis!... No abras la boca.

RUBIO. Entónces, como voy á comer?

JUANA. Siento ruido... (Levantándose con miedo.) Alguien viene! (Se acerca al cuarto de don Nicomedes, y al ver que la puerta se entreabre, retrocede rápidamente). Ah! Yo me voy... Escóndete donde puedas. (Váse.)

RUBIO. (Volviéndose para mirar al cuarto de don Nicomedes y notando que la puerta se abre más.) Pues es verdá... Ahí está el enemigo... (Apaga la luz. Se levanta.) Apagaré la luz; aquí me cuelo y salga el sol por Antequera. (Se oculta debajo de la mesa.)

ESCENA IX.

RUBIO.—DON NICOMEDES, que entra con bata y gorro de dormir, llevando una bujia encendida.

NICOM. (Examinando detenidamente la habitacion y dirigiéndose á la puerta de don Matías, poniéndose á escuchar. Pausa. Con luz.) Me parece que todos duermen...

yo no puedo... el estómago mio está más que despierto... ahora, es cuanndo yo comprendo los sufrimientos de un antiguo maestro de escuela. Primero era yo limpia botas que maestro de escuela. (Pausa.) En fin, manos á la obra... (Se sienta á la mesa.) Aquí están las sopas! Las trajeron por fin; pero ya estarán como la nieve. Cómo ha de ser! Comeré lo que haya, y de aquí no me levanto hasta que venga el dia. Quiero hartarme!

RUBIO. (Er gachon este no trae prisa ni jambre que digamos.)

NICOM. Y tengo los piés helados. Es natural... Debo tener fiebre. (Golpea el suelo con los piés.)

RUBIO. (Caracoles! irá á bailar el jaleo!)

NICOM. Y es que está uno incómodo. (Da nuevos y más fuertes golpes con los piés.)

RUBIO. (Atiza! me arcansó en la nariz, la única parte de mi cuerpo respetá por mi capitan.)

NICOM. Me parece que he tropezado con un bulto. Bah! será aprension.

RUBIO. Y yo no pueo seguí aquí metio porque este camará me ha tomao por una tarima y... (Se levanta con recelo don Nicomedes.) Ay Rubio, que te van á poner verde.

NICOM. Nada, pues aquí hay alguien. Voy á ver... (Se baja para mirar la mesa en ocasion en que se mueve el mantel y retrocede con espanto.) Demonio!! Se mueve el mantel!

RUBIO. Adios, mi dinero!!

ESCENA X.

DICHOS.—DON MATIAS, que sale de su cuarto tambien con bata y gorro de dormir y otra bujía encendida.

MATIAS. (Sin reparar en don Nicomedes.) Voy á llevar un poco de vino á Tecla. Se ha tenido que levantar. (Volviéndose y reparando en don Nicomedes, que le hace cómicas señales para que se le acerque.) Calle! Cómo estás tú aquí?

RUBIO. (Otro, y van dos.)

MATIAS. Pero, habla, Nicomedes, cómo te encuentras aquí? Te hacia acostado... (Redobla las señas don Nicomedes.) Pero, hombre, qué muecas haces!

NICOM. Matías! (Llamándole con misterio.)

MATIAS. Qué quieres? (Acercándose á don Nicomedes, despues de dejar la luz sobre la mesa.) Qué? (Se vuelve y repara en el mantel, que está moviéndose.) Ay, Nicomedes! mira, mira...

NICOM. (Abrazando á don Matías.) Sí, ya veo; ven, ayúdame á pedir socorro. (Se acercan ambos á la ventana, y dicen con voz apagada.)

MATIAS. Socorro!

NICOM. Ladrones!

RUBIO. (Qué están diciendo?)

TECLA. (Desde su cuarto.) Ay! (Al oir la voz de Tecla se miran don Matías y don Nicomedes con asombro.)

MATIAS. Mi mujer se queja.

NICOM. Me parece que todos nos vamos á quejar esta noche.

TECLA. (Desde su cuarto.) Matías.

MATIAS. A la guardia!

TECLA. (Desde su cuarto.) No me oyes? Qué haces?.. Allá voy.

NICOM. Sereno! (Con voz muy baja.)

MATIAS. Parece que está sordo.

RUBIO. Valiente belen se va á armar.

ESCENA XII.

DICHOS.—DOÑA TECLA que entra en enaguas con un peinador y una redecilla; lleva otra bujía encendida, que deja sobre la mesa.

TECLA. Pero, hombre de Dios! Qué hacias? Aquí don Nicomedes tambien?

MATIAS. Sí, creo que tiene un cólico.

RUBIO. (Y van tres! Várgame la vírgen de mi pueblo! Tos salen con velas. Si paese esto una prosesion!

TECLA. Pero, qué pasa? (Acercándose á los dos.)

NICOM. Silencio!

MATIAS. Calla! (Le señal a la mesa á doña Tecla.) Debajo de la mesa hay un hombre.

TECLA. Ay! (Momento de estupor, pasado el cual se separan los tres, mirándose de una manera interrogativa.) Y qué hacemos?

RUBIO. Yo... dirme; ahora lo verán ustedes... (Sale de debajo de la mesa huyendo por la segunda puerta de la izquierda, y al verle escapar prorumpen los tres en un grito de terror, quedando un breve momento en silencio, bajo la impresion del miedo.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—LUISA.

LUISA. Papá, qué te pasa; mamá, qué tienes?

TECLA. Ay!

MATIAS. Si me sangran, no me sacan ni una gota de sangre.

NICOM. Convídame otra vez á comer, digo, á no comer, y te rompo el bautismo.

TECLA. Y el ladron se ha dirigido á la cocina. Irá á matar á Juana.

LUISA. Qué dices, mamá? Un ladron! Ay! (Se acerca medrosa al grupo.)

MATIAS. Desgraciada, va á ser la primera víctima!

NICOM. (Dirigiéndose á la puerta del foro, donde escucha breves instantes.) No se oye nada. Si tuviéramos un arma cualquiera, cuando viniese á matarnos.....

MATIAS. Pero... Nicomedes, tú crees que nos matará?

TECLA. Por supuesto.

LUISA. Matarnos!

TECLA. Los ladrones, antes de robar, matan.

MATIAS. Y despues?

NICOM. Despues de que te maten?... debe tenerte sin cuidado lo que hagan.

TECLA. Ay marido mio!

MATIAS. Conmigo no cuentes. Considérate viuda· yo, desde luego presento la dimision de vivo.

NICOM. Pero... hagamos algo: cojamos las luces, y vamos en socorro de esa infeliz. (Cogen sus respectivas bujías encendidas.) Anda delante. (A D. Matías.)

MATIAS. No, de ningun modo, yo estoy en mi casa.

NICOM. Buena está tu casa. Déjate de cumplidos. (En el momento de dirigirse con las luces á la segunda puerta izquierda, se oye un gran estrépito producido por la rotura de porcelana y dando los tres un grito de terror, dejan caer las luces, quedando á oscuras.) Ya espiró!

MATIAS. Que en paz descanse!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, RUBIO y luego JUANA.

RUBIO. (Entrando á tientas.) Que estrupisio he armao. Ni siquiera un plato he dejao vivo. (Tropieza con doña Tecla.)

TECLA. Matias, abrázame, despídete de mí para siempre. (Abraza á Rubio.) Abrázame.

RUBIO. (Vaya en gracia. Argo se pesca.) (La abraza.)

TECLA. Me olvidarás?

RUBIO. (Qué me den cuatro tiros si te orvio y si güervo más á esta casa.)

TECLA. (Desprendiéndose de los brazos de Rubio yendo á parar á los de Nicomedes.) Dios mio!... Qué es esto!... esposo mio!... ampárame!

NICOM. Y á mí quién me ampara?

MATIAS. Desgraciado amigo, (A don Nicomedes.) toma este cortaplumas que me he encontrado en el bolsillo y defiéndete. Yo renuncio á la defensa. (Dá el cortaplumas á Rubio.)

RUBIO. (Este se ha creido que soy un lápiz y me va á sacar punta.)

JUANA. (Entrando á tientas.) Chico... no te has ido todavia? (Tropieza con don Matías que la abraza.) No aprietes tanto que no está decente.

MATIAS. (Es Juana.) Juana! Eres tú?

JUANA. Sí, señor.

MATIAS. Estás viva?

JUANA. Ya lo creo!

MATIAS. Me alegro. Yo tambien estoy vivo todavía. (La abraza con fuerza.)

JUANA. (Desprendiéndose de los brazos de don Matías.) Y tan vivo!

NICOM. Una luz... una luz con mil demonios... quiero arrostrar el todo por el todo.

RUBIO. (Ahora caigo en la trampa.)

TECLA. Encima de la mesa hay cerillas. (Don Nicomedes se dirije á la mesa del relój y toma de sobre ella una cerilla con la que enciende una de las bujias que están en el suelo. En tanto doña Tecla abraza de nuevo á Rubio.) Contigo quiero morir.

RUBIO. (Pues yo no quiero morir con naide.) (Don Nicomedes enciende la luz y se produce un movimiento general de asombro.)

JUANA. Un momento, señorita. Voy á explicar lo ocurrido. Este hombre es mi novio; trajo la sopa de la fonda, y porque no se perdiera íbamos á comérnosla cuando se presentó este señor...

RUBIO. Y me escondí bajo la mesa...

NICOM. Acabáramos.

MATIAS. Ya respiro!

TECLA. Qué comida hemos hecho!

NICOM. (Pues no dice que hemos hecho comida?)

TECLA. Lo peor es la desgracia del tio. A ver, Matías, mira quién firma ese despacho, y le contestaremos. (Coge el despacho que habia dejado sobre la mesa del reloj, y le lee.)

JUANA. Conque ustedes nos perdonan?...

TECLA. Perdonados. Pero si...

MATIAS. (Haciendo como que lee el despacho.) No. (Con júbilo.)

NICOM. Sí, hombre.

MATIAS. No, no ha muerto; lo que dice es que *«ha vuelto de repente.»*

NICOM. (Así hubiera naufragado.)

TECLA. Bendito sea Dios!

NICOM. Ea, adios; me voy á una fonda á que me dén por Dios un caldo.

MATIAS. Pero hombre, si tanto te aprieta el hambre, come aquí alguna cosa.

NICOM. En tu casa no como ya ni gloria.

TECLA. Pero siquiera despídase usted de estos señores. (Por el público.)

NICOM. Eso es otra cosa.

MÚSICA.

NICOM. (Al público.) Cuanto he sufrido
podré olvidar,
si una palmada
me quieres dar.

TODOS. Cuanto ha sufrido
podrá olvidar,
si una palmada
nos quieres dar.

FIN.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
A la Pradera............	1	D. Juan Maestre.....	L.
A oposicion	1	Sres. Santa María y Reig..........	L. y M.
2 2 Efectos de 301 dias......	1	D. Ildefonso Valdivia.	L.
7 5 El lavadero de la Florida..	1	Isidoro Hernandez	M.
El mejor postor..........	1	Tomás Reig......	M.
El ruiseñor..............	1	Tomás Reig......	M.
En el viaducto..........	1	Tomás Reig......	M.
Fuego y estopa..........	1	Tomás Reig......	M.
La gran noche	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
Los timadores...........	1	D. Pascual de Alba....	L.
La Plaza de Anton Martin	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
Mazapan de Toledo......	1	D. Angel Rubio......	M.
¡Retreta!................	1	Pedro Gorriz.......	L.
Sitiado por hambre......	1	Sres. Cuesta, Criado y Espino.	L. y M.
Tirios y troyanos........	1	Vega y varios....	L. y M.
Una historia en un vagon.	1	Tomás Reig......	M.
Cosas de España (*revista*).	2	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig..........	L. y M.
El paje de la Duquesa....	2	D. Antonio Llanos....	M.
Las mil y una noches. ...	3	Sres Pina Dominguez y Rubio.....	L. y ½ M.
Esther..................	5	D. Ildefonso Valdivia.	I.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.